

## Reconocimiento a la Puna de Atacama y Primeras Ascensiones Los Cerros "El Ermitaño" (6.187 mts.) y "Boris Kraizel Loy" (6.030 mts.)

por Sergio Kunstmann Z.

**FECHA:** 16 al 26 de noviembre de 1967.

**UBICACION:** Frente a las ciudades de Chañaral, Caldera y Copiapó el macizó andino se yergue, en una extensión aproximada a los 200 kilómetros de largo y 80 de ancho, a las mayores alturas promedio y ofrece 29 cumbres de 6.000 y más metros cuyo punto culminante es el nevado "Ojos del Salado" con sus 6.865 m. De estas 29 cumbres de la Puna de Atacama solamente 13 habían sido ascendidas y están dispersas en una zona que abarca desde los 26° a los 28° latitud sur y desde los 68° a los 69° 15' longitud oeste.

Los cerros ascendidos durante la expedición están ubicados: El Ermitaño a 26° 46' Lt. S. y 68° 36' Long. W. Boris Kraizel Loy a 26° 49' Lt. S. y 68° 39' Long. W.

Están al nor-poniente de la Laguna Verde, al norte de la pampa Barrancas Blancas y cierran por el sur el salar Wheelwright en conjunto con el cerro Pircas de Indios y Pico Wheelwright que están directamente al poniente.

**Organización e integrantes.**— A partir del año 1964 los miembros del Grupo de Alta Montaña del Club Andino de Chile de Santiago, han dirigido sus mejores esfuerzos al reconocimiento de nuevas zonas de nuestro territorio. Es así como su primer objetivo, la alta cordillera de Arica, ha recibido la visita de sus miembros en cuatro oportunidades con el halagador resultado de haber escalado las cinco cumbres más altas de la región, dos en primera ascensión, dos en segunda y la última en tercera y cuarta. También se ha visitado la zona central-sur, habiéndose logrado la ascensión de todos los volcanes dominantes entre las ciudades de Curicó y Chillán.

Gracias a una feliz triple coincidencia se realizó esta salida a la Puna. Por una parte una comunicación del destacado montañista chileno Evelio Echeverría, actualmente en los EE. UU. de Norte América, en que destaca la importancia de las cumbres de la Puna Chilena, las más altas inescaladas fuera de los Himalaya. Por otra parte el deseo, de nuestro amigo Heinz Koch del Club Alemán de Excursionismo de Valparaíso y pionero del conocimiento de la Alta Cordillera del Norte, de visitar esta zona. Ya anteriormente exploró y ascendió El Tórtolas frente a Vicuña, El Olivares y últimamente El Alma Negra; y por último el deseo de varios miembros del Grupo de Alta Montaña del

Cach de explorar este nuevo campo de operaciones.

Fue así como el grupo quedó compuesto por: Heinz Koch (Club Alemán de Excursionismo de Valparaíso), Etienne Vian (Grupo Internacional de Andinismo y Chalets Internationaux d'Hautes Montagne-Francia), Salvador Ledda M. (Presidente del Club Andino de Chile-Santiago), Claudio Maier G. (Grupo de Alta Montaña Cach), Capitán Pedro Rosende Hevia (Carabineros de Chile y Grupo de Alta Montaña Cach) y Sergio Kunstmann (Grupo Alta Montaña Cach). Por unanimidad fue elegido Jefe de la Expedición Heinz Koch.

**Ruta de acercamiento y medios de locomoción.**— El jueves 16 de noviembre de 1967 salió el Grupo de Santiago en un jeep de Salvador Ledda, a las 6.30 hrs. para reunirse en Calera con Koch que viajaba de Valparaíso en una camioneta pick-up, alrededor de las 830 y luego de distribuir la carga, se continuó al norte. Aproximadamente a las 13 se almuerza en Totoralillo, playa cercana a Coquimbo. Se sigue al norte y en Valdivia se busca infructuosamente un repuesto para la bomba de agua del jeep, el que, afortunadamente, se adquiere en Copiapó donde se llega alrededor de las 19. 30.

En el trayecto, al pasar por la cuesta de Pajonales, se observa las consecuencias de un fuerte movimiento sísmico habido el día anterior. Grandes cantidades de piedras interrumpen parcialmente el camino.

Se pasa la noche en Copiapó y al día siguiente, se hacen las gestiones para reparar la dichosa bomba de agua. Esto toma toda la mañana, se visita la oficina de Viabilidad donde nos informan que el camino al Paso de San Francisco no estaba abierto, pues hacía doce días un jeep de esa repartición no pudo pasar a causa de la nieve. Agradables atenciones de parte de la Prefectura de Carabineros desde donde se mandan algunas comunicaciones por radio a Santiago.

Alrededor de las 15 horas se parte; los estanques de los vehículos están llenos de bencina y como reserva un tambor con 220 litros más de ese vital elemento, ya que se entra en una zona prácticamente deshabitada.

Se pasa, sucesivamente, por Paipote y la quebrada del mismo nombre para tomar algo más allá de Puquitos, hacia la izquierda

de la quebrada de San Andrés.

Se bordea el cerro de la Guanaca, de característico color amarillo, siempre subiendo, para ya a la caída de la tarde, se inicia la subida de la primera cuesta importante, que nos lleva al portezuelo del Caballo Muerto, por la quebrada de Codocedo.

Ha caído la noche cuando se arma campamento en el lado este del portezuelo. Se han recorrido 160 kilómetros de los 280 que hay hasta el Paso de San Francisco. La noche es tranquila y el cansancio es grande.

A la mañana siguiente, sábado 18, se baja el portezuelo hacia el Salar de Maricunga, se le bordea por su extremo norte y se tuerce hacia el sur por su borde este. Casi en línea recta se sigue hacia el sur hasta enfrentar la quebrada de Lomas Coloradas, donde se tuerce nuevamente al este para subir una nueva cuesta que conduce al portezuelo Colorado, de 4.580 metros. Se baja hacia el campo de Piedra Pómez no sin antes tener que despojar el camino de nieve. Después de unas 30 paladas se continúa descendiendo, se atraviesa el campo de Piedra Pómez para remontar al Portezuelo del mismo nombre. Se cae a la Pampa de Barrancas Blancas, la que es atravesada a bastante velocidad, no sin las acostumbradas paradas para fotografiar el espléndido panorama y completar la provisión de agua en los radiadores de los vehículos.

Alrededor de las 15.30 se llega a la Laguna Verde, siendo sorprendidos por la espléndida vista y el extraordinario color esmeralda de la laguna. Se siguió algo más allá hasta el Arroyo Dulce, pero se devolvió al extremo poniente de la laguna donde existen unas termas y buenas pircas, de 1.80 metro de alto.

Aquí se instaló el campamento base, a 4.280 metros de altura. Se montó una carpa aprovechando la protección que ofrecía una pirca en forma de "L", construida con lajas de depósitos calcáreos. La carpa misma con doble techo ofrecía espléndidas comodidades para tres personas y se prolongaba en un vestíbulo que alternativamente servía de cocina techada o de carpa para los otros tres andinistas.

El camino desde Copiapó hasta el Paso de San Francisco, es bastante bueno, a tal punto que se sabe que un pequeño Volkswagen hizo el trayecto sin dificultades.

Se trazaron planes para el día siguiente durante la comida y se decidió intentar, en primer lugar, El Ermitaño. Con este objeto, se realizó un reconocimiento en jeep para estudiar la factibilidad de un acercamiento por este medio.

**Las ascensiones:** El domingo 19 se termina de ordenar el equipo y seleccionar los alimentos que se llevarán al campamento alto.

Se acuerda que Salvador Ledda, que trasladará a los otros cinco andinistas hasta el punto más alto accesible en jeep, volverá a buscarlos el martes 22 pasado el medio día.

Se parte alrededor de las 10.30, volviendo hacia Barrancas Blancas; luego de recorrer unos 8 kilómetros, se tuerce a la derecha, alejándose del camino e internándose a campo travieso por la pampa. Aquí se manifiesta, una vez más, la capacidad para ubicar la mejor ruta, de nuestro amigo Salvador, producto tal vez de sus aficiones de aviador. Se recorre unos 22 kilómetros desde el campamento y se alcanza "en jeep" los 4.850 metros de altura.

Se cargan las mochilas y con un "hasta pronto" a Salvador se inicia la subida en dirección al portezuelo, entre El Ermitaño (hacia la derecha) y las dos cumbres del Peña Blanca (hacia la izquierda). Las mochilas van bastante pesadas y ya se deja sentir la altura. Paso a paso se avanza y a medida que se gana altura se ensancha el espléndido panorama que se extiende a los pies.

Junto a un campo de penitentes se instala el campamento alto con dos carpas de alta montaña y a una altura aproximada de 5.350 metros.

Se come más o menos abundantemente de acuerdo al mayor o menor cansancio y efectos de la altura. Se prepara el material para el día siguiente, especialmente una provisión de agua, vital elemento que sólo puede conseguirse derritiendo hielo.

El lunes 20 a las 3 horas comienza la actividad. Se prepara un abundante desayuno y con las primeras luces del día se inicia la etapa final a las 5.30, con una temperatura de 15° bajo cero. Sólo cuatro de los cinco andinistas son de la partida, el restante permanecerá en el campamento alto por haber pasado una mala noche, afectado de insomnio y dolor de cabeza.

Se progresa rápidamente en dirección al portezuelo y torciendo ligeramente a la derecha. De pronto, tras un filo aparecen los primeros rayos de sol. Más allá se interpone un ventisquero con bastante pendiente y para evitar calzar los crampones se tuerce a la izquierda, bordeándolo para avanzar más arriba, ya en las faldas de El Ermitaño.

Alrededor de las 10 se descansa, se toma un rápido refrigerio y se deja un depósito con el exceso de ropa y algunos alimentos y se continúa la ascensión. **A las 12.30 horas se alcanza la cumbre con un tiempo espléndido**, aunque con algo de viento. Permanecen en ella los andinistas algo más de una hora, durante la cual se confecciona la pirca de cumbre, se toman fotografías y se observa el soberbio panorama. Se depositan los banderines y se deja constancia de la

ESTE LIBRO PERTENECE  
A LA BIBLIOTECA DE LA  
FEDERACIÓN DE INGENIEROS DE CHILE

primera ascensión a esta cumbre de 6.180 metros. Realizada por los andinistas Heinz Koch, Etienne Vian, Pedro Rosende y Sergio Kunstmann.

El regreso se hace rápidamente por la misma ruta de subida alcanzando el campamento alto alrededor de las 18 horas.

Aquí son recibidos por Claudio Maier y luego de la consabida comida para recuperar fuerzas, se cambian ideas sobre el programa para el día siguiente. Se decide que bajarán Heinz Koch y Etienne Vian para juntarse con Salvador Ledda y el resto intentará la cumbre Este del macizo Peña Blanca.

El martes 21 el trío que intentará la nueva cumbre parte a las 6.30, con una temperatura de 17° bajo cero. Se alcanza el filo sur, algo más arriba del portezuelo y alternando acarrees con planchones de nieve se va ganando altura.

La última parte es algo más pendiente y se hace sentir la cercanía de los 6.000 metros. Ya se ha decidido bautizar esta cumbre con el nombre de nuestro querido amigo y ex-Presidente de la Federación de Andinismo, Sr. Boris Kraisel Loy (Q. E. P. D.), recientemente fallecido.

Acicateados por este deseo, no cejan en su propósito y **alcanzan la cumbre a las 13.30**. Un mudo abrazo y apretones de mano y casi sin hablar empiezan a construir la pirca de cumbre. Hay algo que los arrastra a transportar y amontonar piedras sobre piedras, la altura no cuenta, el cansancio tampoco. Sólo cuando ya las piedras no se mantienen, pues la pirca tiene casi un metro de alto, se detienen y en un tarro dejan un papel que hace las veces de acta de bautismo. "Querido amigo Boris Kraisel, que este pequeño homenaje, con el cual se quiere perpetuar tu nombre entre los que practican tu deporte predilecto, recuerde y sirva de ejemplo a los que conocieron tus virtudes de hombre de bien, de excelente amigo y verdadero deportista. Así como esta montaña permanece a pesar de la furia de los elementos, tu recuerdo también permanecerá imborrable entre los que te conocieron y apreciaron tus condiciones".

Alrededor de las 14.30 se inició el descenso, llegando al campamento alto a las 17.30. La mayor parte del equipo había sido bajado por Koch y Vian y sólo quedaba una carpa y el equipo personal de los que bajaban. Se comió el resto de las provisiones y se continuó el descenso hasta el jeep, donde se llegó con las últimas luces. Nuevamente juntos los seis andinistas vuelven al campamento base donde llegan ya entrada la noche.

El miércoles 22 se dedica al descanso, a bañarse en las termas y a subir al portezuelo de San Francisco para continuar recorriendo la zona y planear, en consecuencia,

futuras ascensiones.

El jueves 23 se inicia la vuelta habiéndose decidido volver por Potrerillos debido a la escasez de bencina. Por fortuna en el embalse La Ola, que es la bocatoma donde se capta el agua para Potrerillos, consiguen la bencina necesaria y se continúa hasta Chañaral.

El viernes 24 se sigue a Copiapó y de ahí a Huasco, donde se aloja en un pequeño bosque de eucaliptos. El sábado se continúa al sur, desviándose cerca de Ovalle hacia la costa para visitar el Parque Nacional de Fray Jorge. El domingo 26 se vuelve a Santiago.

**Conclusiones:** Las dos primeras ascensiones a cumbres de más de 6.000 metros en la Puna de Atacama, realizadas por este grupo, demuestran que contando con andinistas bien entrenados y con una buena organización, es perfectamente posible realizar ascensiones de mérito en esta zona en un período relativamente corto de tiempo. En este caso se ocuparon en total, 10 días, pero no debe olvidarse que ya al quinto día de la salida de Santiago se habían realizado las ascensiones. El resto del tiempo se dedicó a reconocimiento y a visitar algunos lugares, aprovechando la vuelta a Santiago.

Quedan todavía varias cumbres vírgenes en la zona, tal vez las más hermosas, el primer paso está dado y se espera volver el próximo año. La experiencia recogida permitirá corregir algunos errores cometidos por el poco conocimiento que se tenía de las condiciones imperantes. Se colectó mucho material fotográfico y se estudiaron posibles rutas. Este material se pone gustosamente a disposición de otros posibles interesados por visitar la zona.

Especial mención debe hacerse a lo relacionado con los líquidos, tanto el agua dulce como la bencina. La provisión total de bencina de alrededor de 300 litros para dos vehículos, fue insuficiente y se estima que, por lo menos, debe aumentarse al doble si se quiere tener posibilidades, sobre todo en las cumbres aún inescaladas que están más retiradas que las ascendidas en esta oportunidad.

En cuanto al agua dulce, ella debe, en su mayoría, obtenerse por fusión de nieve o hielo, ya que prácticamente no existen arroyos en la Puna. Esto obliga a elegir el mes de noviembre como el más apropiado, dependiendo naturalmente, si el año ha sido relativamente seco o lluvioso en la zona.

Debe contarse en lo posible, con a lo menos un vehículo con tracción en las cuatro ruedas que permita, sin gran esfuerzo, instalar el campamento base en las cercanías de los cerros, de lo contrario, debería seguirse un sistema de aprovisionamiento de los campamentos del tipo himalaya que significa una pérdida de tiempo apreciable.